4 Más ejemplos similares en Zapotitlán del Río 1998: San Lucas Zoquiapam 2002 y Santa María Ozolotepec 2001 .

5 El grupo indígena estaba respaldado por el Movimiento Unificador de la Lucha Triqui, organización defensora de los derechos indígenas, caracterizado por su animadversión hacia el PRI.

6 Fuente: Base de datos de Eisenstadt 2004 con ayuda en actualización de Viridiana Ríos Contreras. Véase también Anaya-Muñoz, quien construyó una base de datos similar, pero con protocolos de codificación diferentes para Oaxaca.

7 El número total de municipios del cual fueron extraídos los porcentajes ha cambiado debido a la constante adición y redistritación de los municipios. El número total de municipios en el país fue 1 389 desde 1989 hasta 1991; 2 395 para 1992-1994; 2 418 para 1995-1997; 2 127 para 1998-2000; y 2 435 para 2001-03. Los conflictos poselectorales del país fueron codificados a partir de una extensa variedad de medios de comunicación. Las movilizaciones múltiples de municipios opositores fueron raras, pero en caso de que ocurrieran, sólo se codificó la movilización realizada por el partido cuya votación haya sido equivalente a un segundo lugar, debido a que ese partido fue considerado como el principal contendiente poselectoral (usualmente existía un gran margen de votos entre el segundo y el tercero). El enfrentamiento electoral generalmente era PRI-PAN o PRI-PRD, pero casi nunca PRI-PAN-PRD (al menos no hasta finales de los noventa), el enfrentamiento poselectoral también siguió este patrón durante el periodo de estudio.

El conflicto poselectoral fue codificado de la siguiente manera: 4 para un conflicto cuyo resultado fueron muertes; 3 para conflictos que produjeron serios daños o tomas de edificios (u otras manifestaciones) con una duración mayor a un mes; 2 para movilizaciones conformadas por muchos eventos que en conjunto duraron menos de un mes, y 1 para una movilización de un solo evento (un día).

8 Existen ejemplos de municipios que han sido anulados con fines políticos. En 2002 en Santiago Amoltepec el congreso local impidió la toma de posesión de la planilla identificada con el PRD. Al respecto los perredistas opinaron: "Ahí hay una aberración, hay intereses políticos creados. Nos preocupa que gente del gobierno, principalmente el Dr. Díaz Pimentel […] haya impedido el establecimiento de la autoridad municipal que ganó". También está el caso de Santa María Colotepec en donde, sin presencia de conflicto poselectoral, la Cámara de Diputados decretó la desaparición de los poderes y nombró a un administrador temporal para el municipio.

9 Este caso se presentó en 1995. Los indígenas, inconformes con la imposición del candidato priista, tomaron las instalaciones del PRI estatal y borraron de las paredes las siglas del PRI por considerarlas "un símbolo de división".

Partidos políticos en América Latina

SEMINARIO MÉXICO

EDGAR JIMÉNEZ CABRERA

La reciente reunión del IV Foro Interamericano sobre Partidos Políticos, convocado por la OEA y la Red Interamericana para la Democracia, así como los Foros de Cartagena (2003), Vancouver (2002) y Miami en 2001, han puesto sobre la mesa de debate una serie de temas, que van más allá de la crisis de los partidos políticos.

Las discusiones se centraron en cuatro áreas fundamentales: 1) los partidos políticos en la encrucijada del desarrollo económico y social; 2) el desafío de la inclusión y la representatividad; 3) la ética en el financiamiento de campañas y partidos políticos, 4) el examen de casos de estudio sobre reformas políticas emprendidas recientemente en Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá, Centroamérica, Chile, México, Perú y Estados Unidos.

En los otros foros los temas más relevantes fueron: la disciplina partidaria, la transparencia, la lucha contra la corrupción y la seguridad pública; los sistemas de partidos políticos en la democracia; la importancia de una mayor participación de la mujer, la juventud y las minorías étnicas para aumentar el éxito de los partidos políticos en las urnas; el presidencialismo y el régimen de partidos políticos, y la inmigración y los retos de la sociedad intercultural.

En los eventos convocados por la presidencia para América Latina de la Internacional Socialista (IS), el debate giró alrededor de la problemática doctrinal e ideológica de la socialdemocracia actual y del proyecto de nación que en el pasado los partidos enarbolaban en la competencia electoral y en la gestión de gobierno.

Considerando el gran interés que existe hoy sobre la reforma y modernización de los partidos políticos, conviene introducir algunos temas que pueden contribuir en el debate académico y político.

El informe del PNUD sobre la democracia en América Latina (2004) señala que "el malestar no es con la democracia, sino en la democracia". En ella conviven representación e igualdad con la desigualdad y la crisis de representación.

En este punto el problema es cómo hacer viable la economía de mercado que es excluyente, con la democracia, aunque carente de contenido político, políticamente es incluyente. Qué sentido otorgarle a la democracia, considerada como proyecto de sociedad o simplemente como un sistema de orden, cuando los partidos en la mayor parte de los casos no tienen un rol significativo en la generación de las políticas públicas ni en la definición de la agenda política. Cómo trascender la competencia electoral exitosa y enfrentar el desafío del buen gobierno, cuando se observa con cierto malestar la renuncia en los últimos quince años de once presidentes democráticamente electos en América Latina, producto de un empantanamiento e inmovilización gubernamental, y en otros casos por la ausencia total de una relación entre el presidente y el partido en el gobierno.

En esta perspectiva es notoria la baja capacidad de los gobiernos para ofrecer soluciones efectivas y viables a los problemas políticos, económicos y sociales de los países de la región. Baja capacidad que impide transformar el programa electoral en proyecto de gobierno. Así, ha surgido la desconfianza en los partidos políticos como únicos articuladores de intereses y demandas sociales, en beneficio de otras organizaciones o movimientos sociales emergentes.

Los partidos se hallan frente a la encrucijada del desarrollo económico y social, toda vez que los nuevos movimientos se convierten en partidos políticos; es el caso de el MAS en Bolivia, y Perú Posible de Alejandro Toledo, y en otros países la emergencia de frentes políticos, como el Frente Amplio en Uruguay que hizo posible el éxito electoral de Tabaré Vásquez, y en algunos casos más donde ex dirigentes de partidos encabezan movimientos sociales.

Murillo Castaño y Toribio (2002:37) describe esta situación como expresión de la sociedad organizada, en donde la sociedad civil interactúa con los partidos políticos en el seno del sistema político. Existe una complementariedad entre ambos espacios, para asegurar la democratización de la agenda pública y de las instituciones estatales. En estas circunstancias se incre-

---

RÉPLICA

Gustavo López Montiel. Tecnológico de Monterrey-CCM. Uno de los mitos en torno a los partidos políticos que han sido derrumbados en los últimos años se refiere a la forma que han venido adquiriendo a partir de los efectos de las instituciones políticas que los regulan. En el caso de América Latina, los procesos de ajuste político asociados a las transiciones políticas, han derivado en los tipos de sistema que ahora tenemos.

Es un error esperar que los partidos sean lo que alguna vez fueron, más bien debemos observar lo que los partidos son ahora y a partir de eso plantear nuevas líneas teóricas de interpretación que entonces si nos permitan suponer comportamientos y delinear procesos con bases mucho más sólidas.

El proceso de desarrollo de los partidos políticos en América Latina es desigual. Los efectos de las instituciones políticas generadas a partir de los procesos de transición comienzan a verse ahora. Un acentuado desalineamiento electoral, una creciente debilidad institucional, así como desesperanza y frustración que mina las variables más relevantes de la cultura política, son causa de la manera en que los partidos políticos se comportan actualmente.

Podemos ver que independientemente de su posición ideológica, los partidos políticos gobiernan en América Latina manteniendo posiciones fundamentalmente pragmáticas. Las diferencias que podemos observar con gobiernos de tendencia socialdemócrata, demócrata social, cristiana o conservadora (independientemente de lo que todos estos conceptos signifiquen en la actualidad), no son tan perceptibles como lo eran antes, por lo menos en la práctica más allá de lo que el discurso marca.

Un aspecto relevante de todo el proceso de transformación de las funciones de los partidos, puede verse reflejado por el hecho de que la mayor parte de los partidos políticos gobiernan en todos los niveles. Es cierto que los partidos ya no necesariamente movilizan, canalizan intereses, representan a los ciudadanos, etc. Los partidos gobiernan, lo que los hace tomar un rol distinto al que tenían hace por lo menos diez o quince años.

menta la brecha entre representantes y representados, produciendo una desarticulación entre los intereses de la sociedad y los temas de la agenda nacional.

Nuevos movimientos sociales sin domicilio, aparecen en escena como baluartes de la credibilidad o como dice J. C. Portantiero "Es la nueva movilización equivalente a la democracia en acto". Es el caso de los piqueteros en Argentina, los cocaleros en Bolivia y, en general, los movimientos indígenas en Perú y Ecuador.

Esas movilizaciones corren el riesgo de ser consideradas como creadoras del espacio político formado en la antipolítica. La política informal surge así, como un rechazo al Estado y a la acción de los partidos políticos, por lo que debemos plantearnos la necesidad de la corresponsabilidad, donde todos los actores se comprometan con la calidad de la democracia y con el funcionamiento de las instituciones, frente al riesgo de la desinstitucionalización de los sistemas políticos nacionales.

Otro problema es la naturaleza de la lucha política que prioritariamente se desarrolla en el "centro", que no tiene un contenido específico. Existen el centro-centro, el nuevo centro, el justo medio, el centro, centro derecha, centro izquierda, una gama de centros que dificultan su identidad ideológica y oscurece el escenario político.

También es importante preguntarnos si son los sistemas presidenciales los que debilitan a los partidos políticos, o son las fallas o crisis de los partidos políticos los que dificultan el funcionamiento del presidencialismo.

Los partidos políticos deben acercarse a lo cotidiano y al lugar donde vive la gente, es decir deben ampliar el ámbito de la política.

Los partidos políticos deben promover la educación para la democracia, no olvidemos que la democracia representativa y la democracia participativa son conceptos complementarios, como lo son la sociedad política y la sociedad civil.

Otro aspecto del escenario político latinoamericano es el papel de los medios de comunicación, que han creado su propio campo político, en donde la opinión pública sigue el curso del debate periodístico, como si fuera la realidad misma que se vive en cada uno de los países. Realidad que se ve alimentada por el espectáculo y teatralidad de los actores que termina por desalentar a la ciudadanía sobre el valor de la democracia (democracia sin resultados)

En esas circunstancias, lo importante para los partidos políticos es el mantenimiento de las democracias en un contexto nacional de *riesgo*, evitar que el desencanto general de la política produzca una desafección de la política.

Lo anterior obliga a los partidos políticos a analizar el contexto en el que deben operar e introducir las modificaciones necesarias que este contexto les exige.

En otros espacios de América Latina el proceso de transición desfiguró las lealtades partidarias, incrementando la fortaleza institucional, no únicamente de los partidos, sino de las instituciones políticas en general. Finalmente se observó que los partidos políticos cumplen un papel relevante al equilibrar la correlación de fuerzas y articular intereses para que afecten lo menos posible a las instituciones políticas.

Por otro lado, es importante mencionar que el desarrollo de los partidos políticos en América Latina es distinto a su evolución en Europa o Estados Unidos. Pensar que los partidos debieran comportarse como lo hacen allá es pasar por alto aspectos fundamentales del desarrollo de los procesos políticos en América Latina.

Es momento de pensar de manera distinta el rol y futuro de los partidos políticos, su espacio en el sistema político y su capacidad de articuladores y generadores de políticas públicas.

Jorge Cadena-Roa. CEIICH-UNAM. La ponencia constituye una agenda inaplazable de reflexión sobre las "crisis" de los partidos políticos en América Latina. Tales "crisis" son múltiples: internas, electorales, de gobierno, de representatividad, de credibilidad y otras. Sin embargo, algunas de ellas corresponden a que los partidos ya no son lo que antes eran. En regímenes electorales competitivos se han distanciado de identidades de clase para profesionalizarse y convertirse en partidos atrapatodo. Han emigrado de los polos izquierda-derecha y repoblado el centro del espectro político. No sin dificultades, se ha formado algo que antes no existía: una sociedad civil independiente no sólo de los partidos, sino también del Estado y del mercado.

Miguel Ángel Valverde Loya. Tecnológico de Monterrey-CCM. El aparente ascenso de los partidos de izquierda y centro-izquierda en América Latina puede disimular una complicada relación de fuerzas, que no hará más fácil la tarea de gobernar. En la mayoría de los casos parece tratarse de una izquierda atenta y amable a los cambios de la globalización. La concentración de la economía en unos cuantos grandes inversores nacionales parece una necesidad ante la competencia internacional, más que un problema estructural, si bien esto plantea dilemas sobre democracia económica y

Por otra parte, y con cierta preocupación política y académica, se observa en América Latina la existencia de ciertos sectores de las fuerzas armadas convertidos en movimientos y en partidos políticos. Militares candidatos presidenciales, a gobernaturas y a presidencias municipales y que van obteniendo el apoyo masivo de la ciudadanía (Lucio Gutiérrez en Ecuador, Hugo Chávez en Venezuela y Manfred Reyes en Bolivia).

Junto con este fenómeno, existe también un marcado ascenso de los partidos populistas de derecha y de izquierda y un electorado que cada vez más se mueve y desplaza como un consumidor en el mercado político.

Por último, es preocupante la gran diversidad y multiplicación de partidos políticos en América Latina más aún, en aquellos países considerados de menor grado de desarrollo, en donde el número es mayor (Ecuador 17, El Salvador 19, Guatemala 26, Bolivia 17, Uruguay 16, Costa Rica 16).

Los pactos y las alianzas obedecen a signos convencionales y no convencionales que impactan negativamente las posibilidades de la unidad y cohesión nacional, a lo que se suman la informalidad política y el reacomodo de los sectores sociales, que obliga en algunos países a recurrir a los mecanismos de la democracia directa como el plebiscito y el referéndum.

Hemos llegado a una situación paradójica en la que la democracia necesita de los partidos, pero la sociedad los quiere cada vez menos.

Partidos políticos en América Latina y Comunidad Europea

America Latina		*Comunidad Europea*	
Argentina	27	Alemania	5
Bolivia	17	Austria	6
Brasil	33	Bélgica	6
Canadá	10	Dinamarca	6
Chile	13	España	4
Colombia	13	Finlandia	4
Costa Rica	16	Francia	5
Ecuador	17	Grecia	6
El Salvador	19	Irlanda	6
Guatemala	26	Italia	5
Honduras	7	Luxemburgo	4
México	6	Holanda	6
Nicaragua	17	Portugal	5
Paraguay	11	Reino Unido	7
Panamá	9	Suecia	7
Perú	13		
Estados Unidos	5		
Uruguay	16		
Venezuela	14		
Total	**290**	**Total**	**82**

exceso de poder, lo cual habría que atender por vías institucionales.

Ligia Tavera Fenollosa. FLACSO. La relación entre partidos políticos y otros actores sociales no debe ser vista como un juego de suma cero. El "debilitamiento" de los partidos políticos y el surgimiento de movimientos sociales en América Latina debe ser contemplado más como un proceso de creciente diferenciación funcional e institucional de los patrones de intermediación y agregación de intereses que como una situación de crisis de los partidos o de malestar con la democracia. Esta creciente diferenciación obliga a los partidos a adaptarse al nuevo entorno caracterizado por la coexistencia de actores políticos variados.

Víctor Alarcón Olguín. UAM-I. Los datos aportados por Edgar Jiménez nos hablan de dos elementos quizás contrapuestos entre sí: por un lado, se tiene la evidencia de que la inestabilidad de los sistemas de partido es una condición que ha venido afectando al buen desempeño institucional dentro de los regímenes democráticos. Y al mismo tiempo, nos permite ver que los partidos políticos, no obstante sus debilidades orgánicas actuales y su baja legitimidad ante la población, siguen estando presentes, en mayor o menor grado, como una de las vías posibles para una adecuada expresión de preferencias por parte de la ciudadanía que emerge a lo largo de América Latina.

Emilio Rabasa. Tecnológico de Monterrey-CCM. Edgar Jiménez ha destacado las variables exógenas para explicar la crisis de los sistemas latinoamericanos de partidos políticos, pero es necesario incluir también las endógenas, como su incapacidad organizativa interna, su falta de transparencia financiera y sobre todo, como lo indica el caso mexicano, su modernización adecuada a un nuevo marco constitucional por el que se incentive la integración de mayorías que aseguren la gobernabilidad. Mientras que nuestra Constitución requiere de dos terceras partes de los legisladores presentes para aprobar una reforma constitucional, o confirmar una ordinaria ante el veto presidencial, el sistema electoral impide que un solo partido pueda alcanzar ese número de votos.